

ABRIL 2024 - Nº 22

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECÓNOMICA Y SOCIAL

~~TOURISTS
GO HOME~~

Análisis de la hostelería en el Estado español:

¿Y SI EL PROBLEMA NO FUERA EL TURISMO?

ANA GERANIOS



Análisis de la hostelería en el Estado español:

¿Y SI EL PROBLEMA NO FUERA EL TURISMO?

Texto de ANA GERANIOS

Para escribir este artículo me voy a una cafetería. Me gusta escribir rodeada de gente, escuchar lo que ocurre a mi alrededor; pero no me voy a un banco en una plaza, elijo un lugar agradable en el que consumir, donde sé que puedo enchufar mi ordenador y que voy a estar a gusto durante un rato, sentada en una silla cómoda; un sitio en el que me van a tratar bien y voy a

estar tranquila, todo incluido en el precio de un café. Pasa el rato, hago otras cosas, pero al final no escribo nada. Cuando me dispongo a irme, me acerco a la barra para pagar mi consumición. En un rincón de la caja se reúnen varias camareras y cocineras. Hay una chica nueva, aunque ya lleva el mismo uniforme que las demás. Una de las veteranas pregunta:

—Carmen, ¿a qué hora te vas?—. Carmen es la chica nueva, mira el reloj que marca las siete y veinte.

—Salgo a las siete y media— contesta con la disposición y la inseguridad de los primeros días.

—Pues eso no va a poder ser— le responde quien lleva más tiempo que ella trabajando y ahí se acaba la conversación, sin más palabras, solo la sonrisa complaciente y comprensiva de Carmen, que entiende que la cafetería está a tope y que no se puede ir y dejar las meriendas del domingo a la mitad. Hay un dicho en la hostelería que asegura que se sabe cuándo se entra pero no cuándo se sale, cosa que no ocurre en otros países ni en otros trabajos diferentes.

Salgo de la cafetería preguntándome hasta qué hora se tendrá que quedar Carmen, si cobrará el tiempo extra, si cotizará todas las

horas que trabaja, si tendrá tiempo de descanso, si se repartirán de forma clara y justa las propinas o si le darán de comer.

Soy andaluza y vivo en Andalucía, también soy periodista y he sido durante muchos años camarera. Cuando trabajas en la hostelería te das cuenta de algo que el resto de la población desconoce pese a que somos muchxs: en España hay casi dos millones de personas trabajando en la hostelería de forma legal, y otras muchas trabajando sin contrato. Al trabajar en la hostelería, otra de las cosas que te das cuenta al ir a un bar, una cafetería o un restaurante es que se requiere tener a una persona pendiente de tus necesidades durante el tiempo que dure tu estancia en el establecimiento. En otras palabras: tienes una sirvienta o un sirviente por un rato. Es un lujo al que nos hemos acostumbrado desde la infancia, y es que desde que aprendimos a hablar nos



TOURIST YOU ARE THE TERRORIST

hemos relacionado en los bares pidiéndole a lxs camarerxs lo que se nos antoja, ya que nos enseñaron muy pronto que formamos parte del ritual del consumo del lado de quien manda, pide y paga.

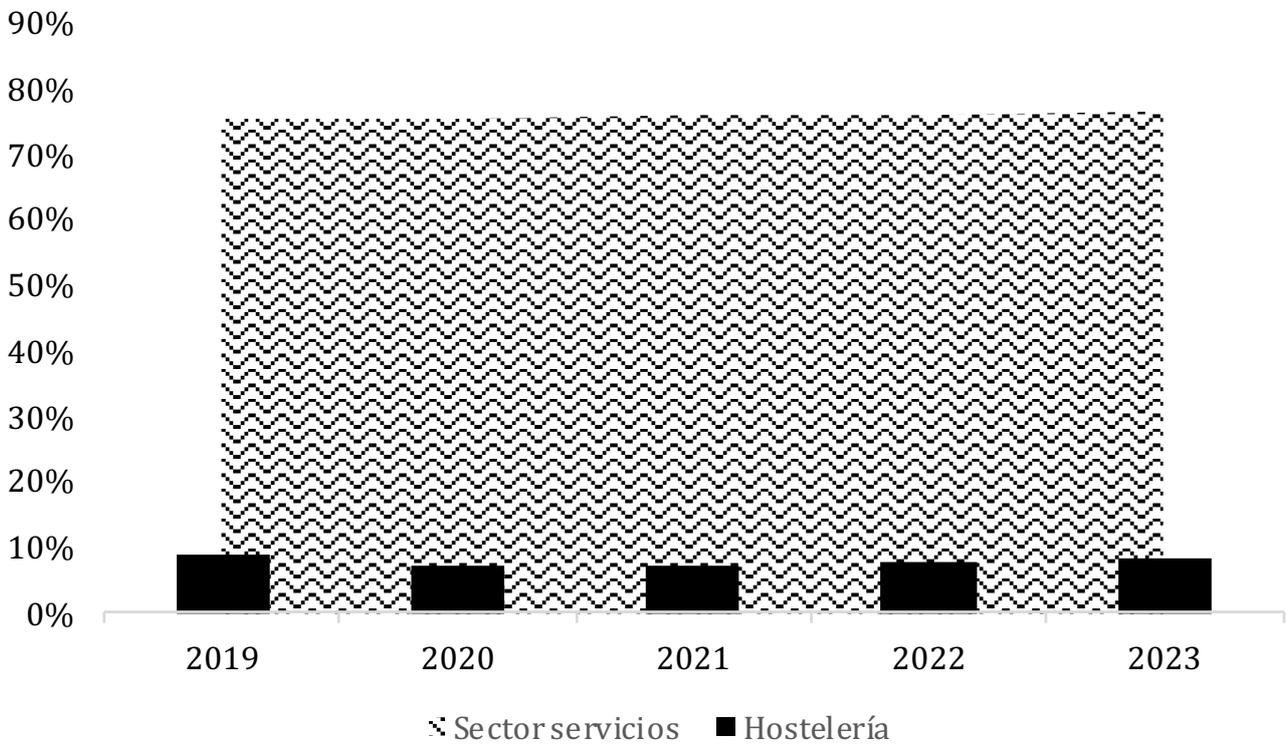
Cuestión de jerarquía

Cuando vamos a comer por ahí o a tomar algo, muchxs clientxs adoptamos una actitud rancia y copiamos torpemente las maneras de la burguesía que hemos visto en la tele y en las películas. Aunque seamos educadxs, nos situamos por encima, porque ocupamos el lugar de quien paga y tiene el poder sobre quien sirve. Y es que esto es lo que buscamos buena parte de lxs consumidorxs que vamos a los bares o nos vamos de vacaciones: que nos lo pongan fácil, que hagan lo posible porque estemos bien, que esté todo limpio y a tiempo.

Nos olvidamos, porque lo sabemos, de que detrás de nuestro bienestar puntual y pasajero, hay muchas personas mal pagadas, que han desarrollado enfermedades a causa del trabajo, que no tienen tiempo para estar con su familia y que no pueden permitirse darse de baja por dos motivos: el primero, porque es muy posible que la empresa nos reemplace y el segundo, porque el resto del equipo tendrá que asumir la carga de trabajo con una persona menos. El problema se acrecienta cuando hay muchas ciudades y pueblos, dentro y fuera del Estado español en los que la única opción de tener un trabajo es acudir a restaurantes, hoteles, clubes de golf, chiringuitos, bares o apartamentos de alquiler y conformarnos con que nos den un puesto basado en servir a quien viene de visita. Recuerdo que la mayor parte de las personas que se dedican a la hostelería no quieren dedicarse a la hostele-

«La mayor parte de las personas que se dedican a la hostelería no quieren dedicarse a la hostelería y lo hacen de forma temporal»

Tabla 1. Porcentaje de la población ocupada en el sector servicios y la hostelería.



Fuente: Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística (INE).

ría y lo hacen de forma temporal, esperando encontrar un trabajo que les guste, o «menos esclavo» lo antes posible.

El verano pasado la editorial Piedra Papel Libros publicó el diario y ensayo *Verano sin vacaciones. Las hijas de la Costa del Sol*. En este libro realizó una investigación desde dentro del sector, como camarera y habitante de un pueblo turístico, y lo complementó con un ensayo que profundiza en la historia y las características del entorno, también visibilizando las luchas y cuestionamientos que se han llevado a cabo desde los comienzos de la industria turística sobre este sistema que se ha extendido, y que también ha exterminado en buena parte, la vida como la conocíamos antes de que todo estuviera atravesado por el consumo. En el libro hago una crítica al monocultivo turístico y lanzo una pregunta al aire

que dejó sin contestar: *¿cómo sería un mundo sin hostelería?* Pero no es solo la hostelería lo que empobrece los ecosistemas que habitamos, aunque ocupe actualmente tanto espacio. Nuestro estilo de vida basado en despreocuparnos de las condiciones de quienes trabajan para nosotros solo porque pagamos un precio por un objeto o un servicio, son la base del problema: comprar productos en macrotiendas online, ropa en macroindustrias, favorecer la inversión en armamento al prestarle nuestro dinero a los bancos o continuar consumiendo animales y alimentos basados en el sufrimiento de las personas que los cultivan y cosechan, son aristas de un mismo problema que nos hace daño a todos. El círculo vicioso se cierra al asumir que, al igual que hay personas que trabajan en malas condiciones para nuestro disfrute, nosotras también trabajamos en

malas condiciones para el beneficio de otrxs. Desde hace unos meses le pregunto a todo el mundo si está contentx con su trabajo, sobre todo a personas desconocidas con las que me encuentro. La gran mayoría me dice que no, que su trabajo es una mierda, que es lo que hay, que está mal pagado, que hay que comer, que no hay otra cosa. Se nos va buena parte de nuestra vida intentando llegar un poquito más allá, diferenciarnos y escalar los puestos necesarios para conseguir una vida un poco mejor que la del resto. Como anécdota, he presentado este libro en muchos lugares y en ninguno de los casos he conseguido evitar que tras la presentación nos fuéramos a un bar a tomar cerveza. ¿Resulta imposible buscar espacios y momentos de ocio grupales fuera del consumo? Imposible no, difícil sí.

Reducir la actividad económica en este país al turismo es algo peligroso y ya llevamos bastantes años sufriendo las consecuencias. Mientras, los gobiernos y las empresas privadas del sector siguen fomentando que nuestras casas sean transformadas en apartamentos de alquiler vacacional. Hemos llegado a un punto en el que las necesidades de la población habitante del territorio, y por lo tanto población trabajadora, quedan en segundo plano frente a los servicios pensados para que el turista siga viniendo. Se trata de una política del desgaste constante y de un consumo de usar y tirar, que se basa en prestar servicios puntuales de forma continuada a personas que consumen de forma puntual, ya sean turistas o no.

El turismo también somos nosotrxs

Hemos asumido el rol de turistas en nuestros propios pueblos y ciudades. Cuando un lugar no te permite otros espacios que no sean los de ocio y consumo generados para la población turista (bares, spas, centros comerciales, parques de atracciones, restaurantes,

«Nuestro estilo de vida basado en despreocuparnos de las condiciones de quienes trabajan para nosotrxs solo porque pagamos un precio por un objeto o un servicio, son la base del problema»

ferias, tiendas o chiringuitos), no nos queda otra que adaptarnos a lo que hay y habitar un territorio que ya no es nuestro. A la población consumista, la del primer mundo, nos resulta sencillo echarle la culpa al turismo en lugar de revisar nuestras costumbres. Lxs turistas vienen atraídos por diferentes formas de patrocinio que se hacen de nuestros pueblos y ciudades, de esta manera se establece toda una infraestructura para que puedan disfrutar de su tiempo limitado sin preocupaciones, y como efecto colateral, nosotrxs hacemos uso de todo ese despliegue. En muchos establecimientos turísticos no hay tanta diferencia entre las personas oriundas de las visitantes ya que hacemos lo mismo: consumir. Todas las personas que trabajan en el sector servicios no lo hacen exclusivamente para quien está de paso, también trabajan para sus paisanxs. Lxs habitantes del norte global hemos adoptado la misma forma de estar en el espacio público en cualquier punto de la geografía, y esa es tomando algo, *having a drink*. Además, somos también nosotrxs las que podemos permitirnos viajar a otras latitudes para seguir consumiendo, así que, sí, el problema es el turismo; y el problema somos también nosotrxs.

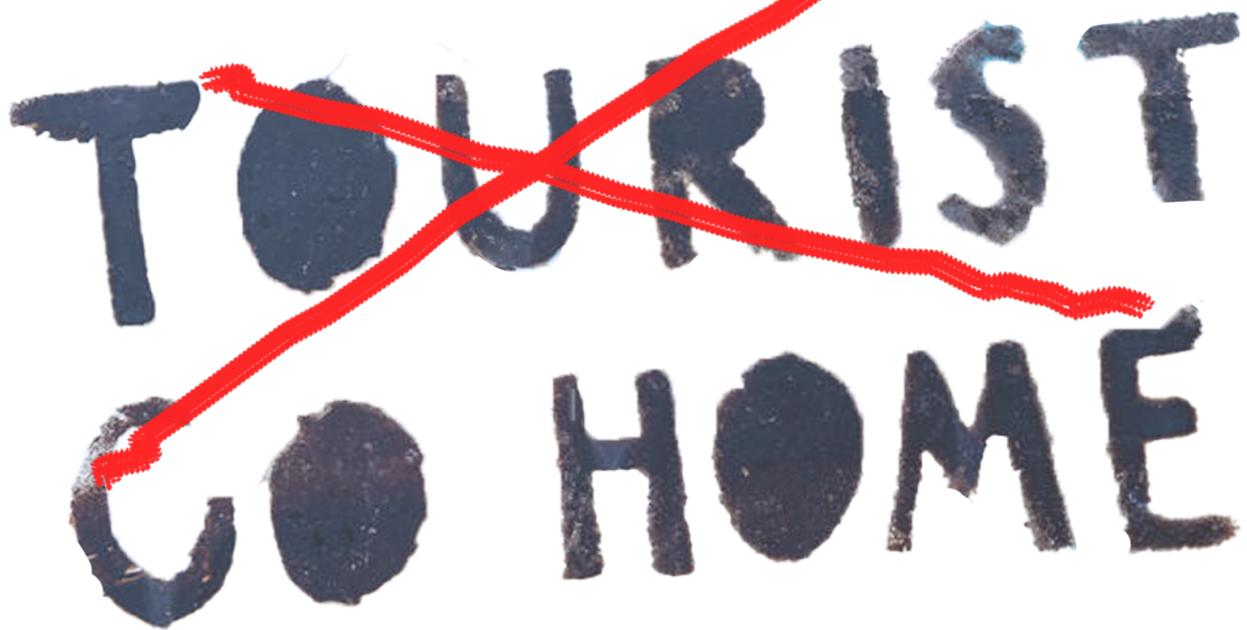
Es por ello que no resulta sorprendente que, en lugares anarquistas, autogestionados y libertarios, cuando se realiza cualquier tipo de evento en los que hay barra, sea frecuente que se adopten las mismas actitudes que en el resto de los establecimientos con las personas que están trabajando (que una de las vías de financiación de los espacios autónomos más importante sea la venta de cerveza es síntoma de todo esto). Un claro ejemplo es comprobar el uso que se hace de los baños en estos lugares en los que se habla de revolución. Y es que bajo la lógica de «lo va a hacer otrx», no nos responsabilizamos

de nuestra actitud ni de nuestra porquería. Asumimos el rol de consumidorxs y nos relajamos ya que sabemos que otra persona limpiará lo que ensuciamos, en lugar de mantenerlo y cuidarlo entre todas. El único requisito, la única obligación que tiene quien pide, es que pague por lo que consume. ¿Y si dejáramos de un lado estas formas de relacionarnos impuestas por el capitalismo y compartiéramos la gestión de los espacios involucrándonos de una forma más responsable? Esto es extrapolable a los espacios públicos y a los entornos naturales.

La comida y el tiempo

Otro apunte curioso es nuestra relación con la comida y con el tiempo en la actualidad. Hemos llegado a un punto en el que vemos factible montarnos en un avión y recorrer miles de kilómetros solo por probar la gastronomía de un país desconocido. La comida, un elemento básico para la vida en cualquiera de sus formas, se convierte también en un reclamo que busca satisfacer el placer de la experiencia al ingerir alimentos por encima de la nutrición que necesita nuestro cuerpo. Algo tan básico como el comer se ha convertido, una vez más, en un acto de consumo y de estatus, y no nos preocupa despreocuparnos de nuestra alimentación durante algún que otro periodo de tiempo, pero sí ponemos en valor comer bien y mucho, y a ser posible probar algún plato que se haya puesto de moda cuando nos vamos de vacaciones.

Por otro lado, consideramos que el tiempo es «bueno o malo» según podamos tomar el sol o no. Las palabras importan, y haber establecido verbalmente que el sol es el único bienhechor de nuestros días es un problema, pues somos también nosotrxs quienes queremos tener la vida sencilla y sin preocupacio-



TOURIST
GO HOME

nes como la que disfrutaban lxs turistxs durante su viaje. Me pregunto qué tipo de mundo queremos habitar si no valoramos la lluvia y tanto nos molesta, a pesar de ser conscientes de los problemas de sequía que sufren regiones como la andaluza, una de las más castigadas por el sector servicios y por las «actitudes turísticas» de visitantes, pero también de lxs locales.

Sirvientes y servidxs

He incluido la palabra Estado español en el titular porque considero que se trata de una geografía con unas características concretas en cuanto al turismo, que puede compartir con otros países del sur de Europa. En nuestro país se dan las condiciones básicas de «bienestar» para que la clase trabajadora no viva mal del todo, esto no ocurre en otros lugares turísticos en los que las instalaciones están rodeadas de población desvalijada y privada de su territorio. Tampoco se puede comparar la situación española con otros países como Francia, donde trabajar en la hostelería está bien pagado y bien regulado. La posibilidad de ser sirvientes durante la jornada y pasar «al otro lado» los días libres conlleva

una aceptación de las condiciones de trabajo y la normalización de un ritmo de vida sin tiempo propio, marcado por las necesidades de la temporada.

Actualmente hay demasiados bares y siguen abriéndose más. Que un barrio se llene de bares no deja espacio para que haya otro tipo de comercios necesarios para el día a día, para las habitantes de ese barrio. Tantos bares no hacen falta y debería regularse su apertura como se hace con los estancos y las farmacias, sobre todo si se trata del tipo de negocios que prolifera en la actualidad: bares y restaurantes que funcionan como inversiones en búsqueda de beneficios y nada más. Que haya tantos bares hace muy complicado que puedan llevarse a cabo jornadas de inspección para constatar que las instalaciones cumplen las normativas y que el personal está trabajando de forma legal, hace difícil transitar por las aceras, genera mucha basura y nos deja a las personas que habitamos en lugares en los que se ha puesto el foco del turismo, sin otra opción que ser sirvientes del turista, pero también de nosotrxs mismxs.

La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Económico confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram.

